

EL EQUIPO DE LITURGIA

Hay muchos grupos de laicos que realizan en la comunidad cristiana una labor realmente meritoria: en la catequesis, en la pastoral con los jóvenes, al servicio de la acción social, en las misiones, con los enfermos, en Justicia y Paz...

Aquí en concreto nos vamos a referir a los laicos que forman el equipo de liturgia, que ayudan a que la comunidad pueda orar y celebrar mejor.

- Nuestra misión es la de profundizar en su conocimiento y amor de la liturgia: estudiar lo que es el año cristiano, qué dinámica tiene cada sacramento, cuál es el sentido y el modo mejor de realizar los signos.
- Reflexionar sobre la Palabra de Dios y el espíritu de cada fiesta o tiempo litúrgico.
- Intentar conocer mejor qué es importante y qué no lo es, a la hora de poner énfasis o establecer prioridades dentro del campo de la celebración.
- Preparar y revisar las celebraciones, en reuniones de formación, en los ensayos de canto, etc.

EL ANIMADOR, PERSONA QUE SE PONE A DISPOSICIÓN DEL DON DE DIOS

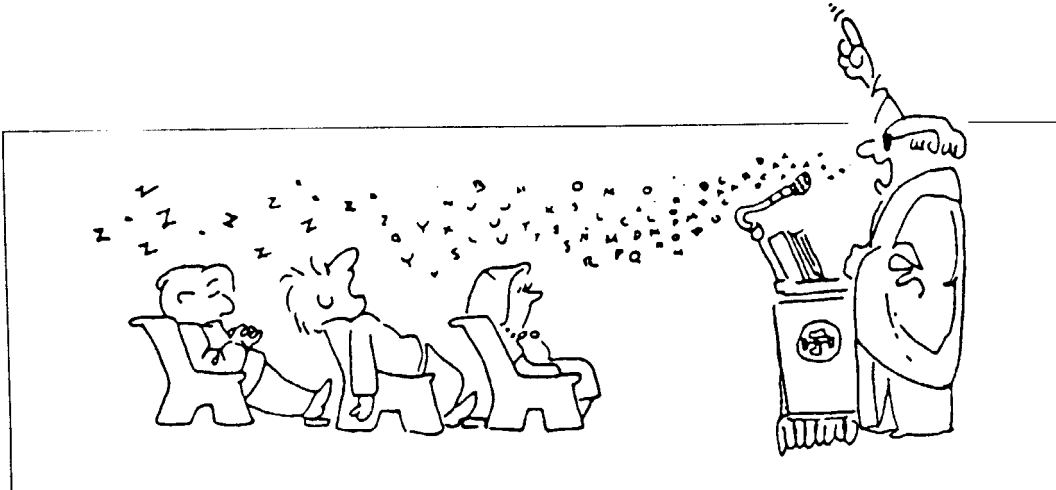
El servicio que se dispone a hacer cada domingo el animador de la liturgia viene, ante todo, de Dios mismo. No es un servicio que se haya inventado el mismo animador o el equipo de liturgia de la comunidad, ni la misma comunidad. Es un servicio que nos viene dado, como todo en la Iglesia. Por eso podemos decir que el animador se pone a disposición del don de Dios. Si el animador de la liturgia vive todo esto, cuando ejerce su servicio:



- Estará haciendo una experiencia intensa de acción de gracias al Padre, de comunión con Cristo, de oración guiada por el maestro de la oración eclesial que es el Espíritu Santo.
- Y, por eso mismo, también estará haciendo un ejercicio intenso de comunión con los hermanos que forman la comunidad.
- Por lo tanto, no vivirá su servicio como un ejercicio mecánico y rutinario que alguien debe hacer.
- No procurará lucirse para que después le halaguen con alabanzas.
- Procurará, como sea, que todos y cada uno de los miembros de la comunidad puedan vivir, a través de la acción sacramental que se está realizando, la misma comunión con Dios y con el prójimo que él está viviendo. Esta es su iniciativa propia, fruto de la libertad que le confiere el mismo don de Dios que vive y celebra.

EL ANIMADOR, PERSONA QUE SE PONE AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

La comunidad cristiana es la que celebra: acoge la Palabra, ora, canta, alaba, ofrece, participa en la comunión. Pero para que esto sea posible y la comunidad celebrante llegue a una sintonía profunda con la Palabra, con la oración o con el sacramento, el nuevo estilo de la liturgia hace muy deseable que haya diversos ministerios de animación, porque animar no significa crear cosas nuevas, sino “dar vida” a lo que ya constituye la celebración cristiana, favorecer el ritmo más adecuado, lograr que la acción común sea expresiva y auténtica, con una participación más consciente y viva por parte de todos.



NO SOMOS LOS PROTAGONISTAS

Un aspecto que conviene que recordemos sobre todo los que realizamos alguna clase de ministerio en la celebración (Presidente, lector, monitor, animador del canto...) es que no somos exactamente protagonistas en la acción. El protagonista es Dios. El Dios Trino. Nosotros “colaboramos” con la obra de Cristo y de su Espíritu para comunicarnos la gracia del Padre y llevarnos a él.

No es obra sólo nuestra la celebración. Mucho menos es obra nuestra la salvación y la gracia. Lo que intentamos hacer es participar activamente en la obra de Dios, acogiendo, escuchando su Palabra, elevándole nuestra alabanza y nuestra súplica. Es Dios quien nos envuelve en su amor y su alianza y nos comunica su misma vida.

Lo que se nos pide a nosotros (a un lector que transmite la Palabra, a un presidente que dirige la oración) es que seamos conductores, servidores, administradores de la celebración. No dueños: ni de la comunidad, ni de la palabra, ni del perdón, etc. Ayudamos a que todo eso llegue a la comunidad en las mejores condiciones posibles. Eso sí, con toda la pedagogía de la que seamos capaces, para que todos puedan “entrar en el misterio” que se celebra con el protagonismo de un Dios muy activo.